

## **Residencias y comunidad: ¿Cómo recontextualizar conceptual y discursivamente las prácticas sociales a los circuitos expositivos del arte contemporáneo?**

/ Por Olga Margarita Dávila

### YO SOY LOS OTROS

Mi práctica artística de trabajo con comunidades, que inicié en 1998, me ha llevado por lo que hoy llama el circuito del arte occidental (hegemónico, patriarcal y jerárquico) como arte comunitario/arte relacional/prácticas socialmente comprometidas. Sin entrar en complejidades discursivas y en una discusión académica de lo que es “lo social”, obligadamente tendría que tomar base con las ideas de Bruno Latour de su libro del 2005 “Reensamblar lo social”, en el que se pone por claro que “lo social” no es algo preestablecido, como una masa de personas, sino como algo que está en constante evolución y cuyo estudio implica un minucioso rastreo que involucra la participación activa de agentes humanos y no humanos (objetos, ideas, espacios, discursos, etcétera).

En ese ejercicio de entendimiento les cuento que, a mi leal saber y entender -como dirían los juristas del siglo XIX- he realizado 3 intervenciones artísticas en las comunidades de Tijuana, Oaxaca y actualmente en Saltillo; con un caso especial en la ciudad de Guadalajara, que bien puedo nombrar como una *acción prolongada*.

Mis intervenciones artísticas han sido un proceso estructurado para la profesionalización, la actualización de los haceres-saberes de las prácticas artísticas, en la comunidad gustosa del arte de cada ciudad. A partir de trabajar en el marco del proceso de producción-distribución y consumo del arte contemporáneo, las he realizado con el objetivo de brindar herramientas de competitividad con otros circuitos, más allá de lo local y regional; esto responde a mi profundo interés en dinamizar la unidireccionalidad del circuito imperante en México que se basa en el centralismo. Es así que mis acciones han sido certeramente procesos de descentralización. Cada una ha llevado por lo menos 4 años. Y actualmente las cuatro son una red de asociaciones, entre los actores de las mismas y con otras latitudes.

Con el objetivo de ser precis@s y concis@s —en ello de utilidad metodológica— asunto de este escrito, me permito exponer asuntos que en todas las intervenciones que he realizado, se han presentado o son importantes asuntos a resaltar:

1. La intervención se basa en acciones que se gestan en un clima de coyuntura.
2. Las acciones se siembran en la conjunción con los otros.
3. Las acciones son talleres, cursos, performances, exposiciones, charlas, etc., que se dan en un tiempo procesual; entendiendo éste como un tiempo largo y en el que hay una concatenación de las acciones.
4. De la concatenación se desprende el funcionamiento de las acciones, que se debe al preciso ensamblaje del ánimo (elemento receptor de la necesidad sensible de la comunidad) con la actividad concreta a realizar, cuyo objetivo es que lleve a la continuidad de crecimiento y desarrollo de la necesidad sensible que se va modificando con cada actividad.
5. El motor del accionar es el VIVO AFECTO. Esa energía que nos enciende, nos apasiona y nos hace lograr lo que por momento vemos inalcanzable.
6. Todas las intervenciones se han articulado a través de procesos de enseñanza-aprendizaje.
7. Este proceso es un circular de saberes.
8. La(s) acción(es) / intervenciones se llevan a cabo en un tiempo prolongado, entendiendo este como el paso del tiempo, así como en los momentos en que se está en la ausencia de la presencia.
9. Los contextos son determinantes para que el ánimo determine cuáles acciones se van a diseñar y llevar a cabo, así como el tenor de las actividades. Siendo estos la dinámica que existe en el lugar, el funcionamiento de la comunidad, sus relaciones; los lugares en los que se dan las actividades artísticas culturales, tanto institucionales como alternas, los sitios en los que cotidianamente suceden los intercambios sociales, estudios, bares, plazas, museos, galerías, mercados y los encuentros familiares.

Con el objetivo de hacer visible, de nombrar, la necesidad que este Simposio manifestó al titular mi participación, mi comentario, como una posibilidad para dar nuevo contexto (entendimiento) a las prácticas socialmente comprometidas, en el circuito del arte expositivo, me permito puntualizar y en ello cuestionar:

- a) ¿Para qué entrar o buscar ser vistos (significados) en el circuito del arte expositivo?
- b) O mejor dicho ¿De dónde proviene la necesidad?
- c) ¿Si la naturaleza del circuito del arte contemporáneo se entiende desde el mercado, las prácticas sociales son incompatibles?

A groso modo comento: me parece que des-hegemonizarnos es primordial y vital para entrar en las prácticas con los otros, para engarzar un proceso significativo y activo desde lo sensible e incluyente que se manifieste en intercambios basados en el arte contemporáneo; es un proceso continuo, que requiere de una constante postura crítica, sobre todo de nosotros mismos, una observación a través del ánimo, ese espacio del ser consciente y presente desde donde se des-articula la hegemonía del capitalismo voraz que nos rodea y permea continuamente y a todas horas.

No se trata de negar esa frecuencia, se trata de darle cabida a otras frecuencias, de ampliar nuestra percepción para anclarla al intelecto en el fondo esencial humanista que tenemos y desde ahí examinar y actuar. Creo que es muy común que se nos cuele el protagonismo en alguna necesidad de ser vistos/legitimados: con tanta incitación formulada por las redes sociales, se desborda el ego y quiere su continua *selfe*. Al tiempo creo que hay una genuina necesidad de pertenencia, entendida ésta como una pulsión desde el ancla del arte como dínamo libertario, como una tendencia entrópica de ampliar el mismo circuito, de llegar y compartir con otros, así como la búsqueda desestabilizadora del mercado como patriarca del hacer artístico.

Reconocer la práctica artística como una vía de conexión con los seres humanos para activar su percepción sensible y creativa, en vías de la conciencia de la actualidad que se exprese en lenguajes que en sí conlleven situaciones de equidad, hacia la construcción de un sistema

rizomático, me parece un acto en sí que revierte. Y es en el VIVO AFECTO, la esencia de la naturaleza humana, ese cordón que nos une a tod@s, cuya fuerza depende de la integración de lo sensible, lo sensorial, lo intelectual, lo pragmático, lo material y lo anímico. Y desde donde el rizoma tiene su anclaje. Es un lugar, que si hay que determinarlo en un campo filosófico, lo colocaría en el del queer.